

la Iglesia de todos los daños y perjuicios que de tal descuido se siguieran.

Así también pecan á que no pagan los diezmos á que están obligados, y cometen dos pecados, uno contra religion y otro contra justicia, pues si se mira la solution de los diezmos con respecto al culto divino, es acto de religion; y si se mira como debida á los ministros de la Iglesia por una recompensa de su trabajo, es acto de justicia. De donde es que el concilio Tridentino decretó de este modo: "Ordena el santo concilio á todos aquellos á quienes toca pagar diezmos, sean del grado y condicion que fueren, que los paguen íntegramente á aquellos á quienes se deben de derecho; mas los que defraudaren ó impidieren su pago, sean excomulgados y no puedan ser absueltos de este crimen, si no es seguida plena restitution." Por lo tanto se vé que este pecado es una verdadera defraudacion de lo ageno, y tal que obliga á la restitution.



## SUPLEMENTO.

DIA DIEZ Y NÚEVE.

### San Alfonso María de Ligorio.

Nació en Nápoles de nobles padres San Alfonso María de Liguri, vulgarmente llamado de *Ligorio*, por el año de 1693, y desde su tierna infancia dió indicios nada oscuros de extraordinaria cantidad; los que corroboró una célebre predicion del Beato Francisco de Gerónimo, jesuita, pues presentándole sus padres al tierno niño, les anunció que obtendria la dignidad episcopal, que llegaria á la edad de noventa años y que seria de gran bien para la Iglesia católica: todo lo que efectivamente se comprobó con el evento. Aun desde la niñez, huyendo de los juegos propios de esta edad, exhortaba á los otros niños á la modestia y los inclinaba con el ejemplo. Siendo ya jóven, se asentó en varias piosas cofradías, y sirviendo á los enfermos en los hospitales, consagraba á la oracion y á la asistencia al santo sacrificio de la misa las primeras horas del dia, sin que por eso diese de mano al estudio de las ciencias, en las que progresó tanto, que á los diez y seis años de su edad recibió el grado de doctor en ambos derechos en la universidad de Nápoles, y ejerció por algun tiempo la abogacia con grande estimacion y crédito; mas conociendo los peligros del foro, renunció el ejercicio de esta facultad, que solo habia abrazado por obedecer á su padre.

Faltaba á nuestro Santo otro triunfo para quitarse todo impedimento y tomar el camino por donde Dios le llamaba al ministerio sagrado. Este vencimiento esclarecido fué el de un matrimonio ventajoso que su mismo padre le propuso, y que hubiera cortado su carrera, si generosamente no lo hubiera renunciado; así como lo hizo con la herencia que le tocaba, para dedicarse mas expedito al ministerio sagrado. Recibido, pues, el sacerdocio, comenzó á combatir

los vicios con celo verdaderamente apostólico, y acudiendo á todas partes donde podia hacer bien á las almas, logró en efecto grandes conversiones de pecadores aun inveterados. Lleno de compasion para con los pobres, los labradores y otras gentes del campo y las aldeas que veia carecian del pasto espiritual, instituyó la congregacion de presbiteros del Santísimo Redentor, que á imitacion del mismo Salvador, predicaran y enseñaran á los pobres por los campos y los pueblos.

Para no faltar nunca á la predicacion de la divina palabra, se obligó con voto á emplear de tal modo el tiempo, que nada perdiese de él en cosas inútiles ó ajenas de su propósito; con cuya diligencia obró y trabajó tanto en el bien de las almas, que no contento con la predicacion, escribió libros utilísimos, llenos de sagrada erudicion y piedad, y muy á propósito para ganar las almas y encaminarlas á la virtud; por medio de los cuales, de su caridad y su celo es digno de admirarse cuantos odios extinguió, cuántas familias arregló, cuantos extraviados redujo al camino de la virtud. De voto fervorosísimo de la Madre de Dios, compuso un libro de sus alabanzas, siendo por ellas y por sus devotísimos sermones, tan acepto á la misma Santísima Señora, quanto manifiesta el favor con que lo distinguió, enviándole de una de sus imágenes un rayo de luz que lo hizo resplandecer y arrebatarle en éxtasis á la hora misma que predicaba delante de todo el pueblo. Así tambien se hallaba abstraído de sus sentidos y abrasado en el fuego del amor divino cuando celebraba el santo sacrificio de la misa, lo cual nunca omitia, por el especial amor y devocion que profesaba á la pasion del Señor y á la Sagrada Eucaristía. Aunque conservó siempre la gracia del bautismo y cada día crecia mas en santidad, se contemplaba siempre como vilísimo pecador, y entregado á los rigores de la penitencia, castigaba su cuerpo con el ayuno, el cilicio, cadenas de hierro y sangrientas disciplinas. Pero mientras mas se humillaba y se envilecia á sus ojos, mas lo distinguia el Señor con el don de milagros, de bilocacion, de profecia y de penetracion de los corazones. Sin embargo, la humildad crecia en él y se radicaba tanto en su corazon, que juzgándose indigno de las dignidades eclesiásticas, renunció constantemente los beneficios que se le ofrecian, hasta que obligado por la autoridad del Señor Clemente XIII, recibió para gobernar la Iglesia de Santa Agata de los Godos, *diócesis* al año de

1787. Conseguido obispo nada mudó mas que el hábito exterior; conti-

nuando en la misma pobreza y austeridad de vida que habia llevado hasta entónces, y añadiendo si los nuevos é importantes trabajos á que lo obligaba el cargo pastoral. Consagróse tanto, no solo al socorro espiritual sino al alivio de los pobres, que distribuia entre ellos todas las rentas de su Iglesia, llegando á vender hasta el ajuar de su casa para alimentarlos. Hecho todo para todos trabajó en traer á mas perfecta forma de vida á las religiosas, y fundó un monasterio de monjas de su congregacion. Sus habituales y graves enfermedades lo obligaron al fin á hacer dimision de su obispado; mas á pesar de ellas, de su suma ancianidad y del quebranto de su cuerpo por tanto y tan continuo trabajo, nunca cesaba de escribir ni de tratar de las cosas celestiales, hasta que ya nonagenario, el dia 10 de Agosto de 1787 espiró placidísimamente entre las manos de sus alumnos, esclarecido por sus milagros, amado por sus virtudes, célebre por sus escritos, y lleno de merecimientos por los trabajos de su santísima vida.